

La voz de POZUELO

INFORMATIVO LOCAL

año 2.º
n.º 6 Marzo 1985

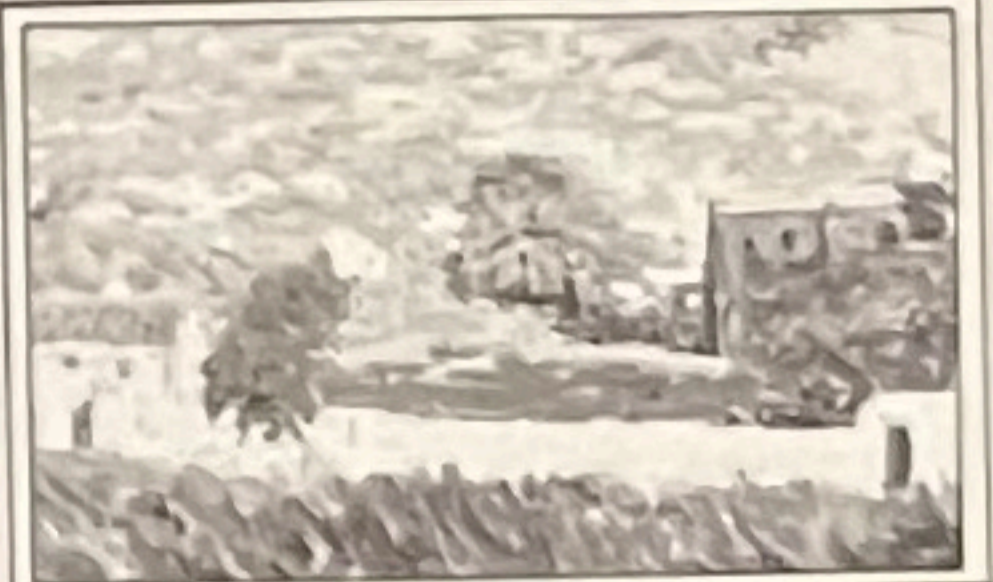
edita
Ayuntamiento Pozuelo



Objetivo 85

**Una ciudad más limpia
y habitable**

**Más de 200 millones para obras
y servicios**



Sánchez-Leal
**Un impresionista
de hoy**



Trabajar en Pozuelo

Un impresionista de 1985:

El pintor Enrique Sánchez Leal

Enrique Sánchez Leal, malagueño, es hoy ejecutivo de una multinacional cuyo maletín está lleno de pinceles y óleos. Se ha propuesto pintar todos los pueblos de España. Su mujer está «resignada». Tienen tres hijos a los que adoran. Exposiciones en las principales ciudades españolas, ahora Sevilla y el próximo octubre en Madrid como cada año.

Siente la pintura como una forma de ser y le excita el color. Se le ve por los alrededores de Pozuelo con su gorra de cuadros cautivado por una huerta de lombardas o ese colorido que tiene hoy San José de Cluny. Particular impresionista, vital, le apasiona haber pintado zonas del pueblo que ya han desaparecido pero han quedado en su recuerdo y en sus cuadros.

El salón de la casa de Sánchez Leal parece realmente grande, no lo es. El efecto lo consiguen las paredes llenas de sus cuadros, hechos cuando le «entra un veneno enorme de pintar» y sale de su casa y se deja llevar de la excitación de color. Uno de ellos es un retrato de Joaquín Bustillo con el que tantas veces salió a pintar, convertido ya en homenaje porque «no estaremos muertos —ni en vida— mientras nos recuerden».

Desde pequeño «quiere uno tirar por la pintura», pero sus padres decidieron, por su bien, que tuviese estudios de mayor provecho. Se hizo economista. Ha sido profesor universitario —lo dejó por pintar— y actualmente compagina su trabajo en una multinacional con la pintura, de la que espera vivir exclusivamente en un futuro porque la siente como una forma de ser. Piensa sin embargo que el tener otros ingresos quizá le permite mantener una mayor autenticidad e independencia en lo que hace.

«Cuando estoy pintando la sierra de Madrid me acuerdo mucho de la pintura de Beruete porque estoy seguro que él experimentó esta satisfacción del natural tal como a mí me pasa.» La pintura al aire libre, del natural y el impresionismo arranca del siglo XIX y como ha señalado Campoy en una de sus críticas «es el unánime sentimiento de jocosidad, la constante manifestación del natural como una interminable ocasión de vivir la sensualidad de la luz, el eros incontenible de las formas». En palabras del artista: «Pozuelo lo pinto y Majadahonda y Boadilla del Monte... por comodidad y por esa rapidez de robar tiempo a los días libres que tengo. Entretanto no me canso de encontrar rincones de Pozuelo donde veo pintura. Y entonces no me muevo de aquí: tenemos esta sierra de Madrid, estos Oblatos —si te das cuenta el colorido—, San José de Cluny... Cada domingo que lo veo digo: aquí hay otro cuadro.» Es «el puro color que me vuelve a excitar». «Me encuentro el ambiente de Pozuelo en la lejanía... cada vez distinto.» «Me muevo en este círculo y cuando he dejado durante un mes de ir por un sitio, allá vuelvo otra vez, porque será un nuevo cuadro.»

A veces en este Pozuelo tan cambiante y tan cambiado le ocurre pintar, haber pintado zonas que ya han desaparecido «pero ahí han quedado en mi recuerdo y en mis cuadros».

Una de las cosas que más me gusta o sorprende a la gente es «descubrir que puede haber un cuadro por dónde se pasa todos los días».

Del gusto por lo natural resultan anécdotas como la que le sucedió pintando la vaquería al lado de las cocheras de la empresa Llorente. Una vaca se acercó demasiado y Sánchez Leal tuvo que acabar el lienzo con un palo en una mano, espantándola, y en la otra un pincel: «Yo creo que más de un lengüetazo dio en el cuadro».

Otro de los temas favoritos del pintor son los cementerios de pueblo, no sabe bien por qué: «Y todos los que tuviera los pintaría». Cementerios en la lejanía, como el muy bello de Casabermeja, como el de Pozuelo, que incluso ha pintado desde dentro. Para Enrique Sánchez Leal la muerte es «el puro coraje de dejar esto que tengo aquí».

Como rasgo de su carácter resalta lo extrovertido que es, su alegría y buen humor, quizá porque se considera «viejo antes de tiempo» por ese su «espíritu de analizar las cosas», un carácter extrovertido de cara al exterior y examinar las tristezas a solas».

Si un día divisas a alguien quieto delante de un caballete, colgado con los paisajes de esta zona del oeste, es Enrique Sánchez Leal. Desea que te acerques y le hables: tiene veneno para ti.